

ENTRE EL ÉXTASIS Y LA AGONÍA: LA FORMACIÓN DE LA ARGENTINA MODERNA (1850-1930). UNA APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA

*Jorge Troisi Melean**

Hacia 1857, mientras se trabajaba para poner en funcionamiento el primer ferrocarril, se sucedían múltiples protestas de los vecinos porteños. Argumentaban que las locomotoras eran peligrosas y que podían producir el derrumbe de los edificios en las calles donde pasaran. La situación movió a los hombres del gobierno a imponer una cláusula a los concesionarios, mediante la cual –si lo creían conveniente– tendrían que cambiar la locomoción a vapor por la de sangre. En agosto de ese año, sin embargo, se realizó un primer y accidentado viaje en los únicos 10 kilómetros de líneas férreas existentes.¹ Poco más de cincuenta años después, en 1910, las líneas ya habían alcanzado los 30.000 kilómetros de extensión y continuaban creciendo. El desarrollo del ferrocarril era el fiel reflejo de un período de crecimiento económico cuyo ritmo no encontró frecuentes paralelos en otras áreas y otras épocas. Para los festejos del Centenario, mientras que en Buenos Aires se recibía a Clemenceau y a la infanta Isabel de España, Rubén Darío y Leopoldo Lugones le cantaban a un joven país llamado para grandes destinos. La fe en el progreso era tal, que algunos pensaban que la palabra “ayer” no podría volverse a pronunciar por ningún pensador argenti-

* Universidad Nacional de La Plata. Agradezco los comentarios de Eduardo Míguez.

¹ *Historia viva. 150 años de la vida del país en las entrañas del mundo*, Buenos Aires, La Razón, 1966, p. 48.

no: "la raza argentina era la que poseía la tradición más propicia para su engrandecimiento".²

Pero no todos eran elogios. Casi paralelamente, una tradición de tono pesimista —que anunciaba el fin de esa etapa de rápido crecimiento— se venía desarrollando desde por lo menos 1894.³ Sobre todo a partir de 1930, cuando los síntomas del agotamiento se hicieron evidentes, esa tendencia se hizo dominante.⁴

Desde esa fecha, la exploración sobre la expansión argentina (que en su versión más extendida abarca el período 1850-1930 y en su más restringida, el de 1880-1914) ha constituido una temática recurrente de los analistas sociales, convertida finalmente en uno de los cauces más transitados de nuestra historiografía.

En la Introducción a *La sociedad cortesana*, Norbert Elias, evaluando el grado de cientificidad de la historia, señalaba que en este "campo de trabajo es la regla que los esfuerzos de investigadores que trabajaron hace tres o más generaciones permanezcan en las bibliotecas como libros muertos".⁵ En el caso de la historiografía de la gran expansión, en particular la escrita hasta fines de los sesenta, resulta difícil no coincidir con esta idea. La mayoría de los tra-

2 INGENIEROS, José, "La formación de una raza argentina", en INGENIEROS, José, *Sociología argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1918, p. 459.

3 Para examinar las fuentes de esta desilusión, véase HALPERIN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 95, octubre-diciembre 1984, pp. 367-386.

4 Más allá de que efectivamente señalara una ruptura —eso será discutido más adelante—, evidentemente así fue advertido por los contemporáneos y así lo reflejan, por ejemplo, en algunas letras de tango y las novelas realistas de Roberto Arlt. En lo que desde el punto de vista argentino puede sonar increíble, también en Canadá existe una tradición pesimista sobre su desarrollo. Véase ADELMAN, Jeremy, *Frontier Development. Land, Labour, and Capital on the Wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*, Oxford, Clarendon Press, 1994.

5 ELIAS, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 17-18. A medida que la historia argentina va profesionalizándose, con interrumpidos avances desde los sesenta, la observación de Elias parece ser cada vez más certera, toda vez que los historiadores parecen actualmente compartir "un cierto cuerpo de conocimientos generalmente aceptados que conformarían lo que Khun denominaría ciencia normal", en MÍGUEZ, Eduardo José, "¿La oportunidad desperdiciada? Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana, 1958-1988", en COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS. COMITÉ ARGENTINO (en adelante, CICH), *Historiografía argentina (1958-1988)*, Buenos Aires, 1990, p. 450. Más adelante retomaremos el tema.

bajos nos dicen mucho más del clima desde donde se escriben que del momento al que están dedicados. Por detrás de algunas posturas que parecen totalmente opuestas, se escondían los mismos clichés historiográficos, no muy alejados de los que los propios contemporáneos habían elaborado.

El propósito de este trabajo es realizar una aproximación interpretativa sobre el período 1850-1930, período que ha provocado las más variadas sensaciones —desde el éxtasis hasta la agonía— y que, indudablemente, engendró profundas y encontradas huellas en el pensamiento argentino.

A partir del estado actual de la historiografía, en una suerte de análisis global, el ensayo intenta brindar una respuesta al cómo y al por qué se modernizó la Argentina en este período, lo que desde ya implica una postura y una forma de encarar el problema.

Aunque el examen bibliográfico no es exhaustivo —sólo lo he desarrollado en función de sus aportes explicativos—, la articulación entre historiografía e interpretación ha resultado permanente porque, sin lugar a dudas, la visión que de cada período tenían los contemporáneos funcionaba también como un componente, sobre todo en las políticas implementadas por cada gobierno.

Al solo efecto de agilizar la lectura se ha ordenado la reflexión por temas, a saber, el comienzo del crecimiento, los factores que contribuyeron a concretarlo y el fin del mismo.

El comienzo y algunas explicaciones sobre el mismo

Durante años, se sostuvo que la experiencia del vertiginoso crecimiento argentino de 1850-1930 había sido “un episodio de la expansión de la economía europea desde fines del siglo y, particularmente, de la economía británica”.⁶ La economía mundial, desde mediados del siglo XIX, había revolucionado en pocas décadas la fisonomía social, política y económica del país. El crecimiento se explicaba pura y exclusivamente por la demanda exterior.

Paradójicamente, fue también del exterior de donde provino una de las primeras motivaciones que indujo al estudio del crecimiento argentino desde

⁶ FERRER, Aldo, *La economía argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 91.

su lógica interna. Uno de los principales debates mundiales de la segunda posguerra, el problema de transición del feudalismo al capitalismo, encontraba en Latinoamérica un laboratorio para los investigadores donde observar mejor el paso de un régimen productivo a otro. La necesidad de adaptar el caso argentino a los modelos europeos, obligó a repensar los problemas desde otra óptica.⁷ El debate sobre los modos de producción encontraba en el desarrollo económico argentino una respuesta al "para qué de la historia".

En este contexto, Laclau intentó explicar el inicio del desarrollo económico argentino como una desviación particular del modo de producción capitalista. A diferencia del modelo occidental ortodoxo, el patrón de acumulación argentino no provenía de la ganancia-plusvalía, sino de la renta diferencial, fruto de la enorme fertilidad de las tierras argentinas. Por la ley de rendimientos decrecientes, a medida que se incorporaban más tierras, las más aptas obtendrían mayores beneficios porque les resultaba más barato producir competitivamente. La renta diferencial acaparada por la clase propietaria se constituía entonces en "el motor de todo el proceso". Aunque el esquema teórico resulta bastante elaborado y conciso, los resultados no se apartaban demasiado de los postulados tradicionales. Si bien la clase terrateniente aparecía como la impulsora del capitalismo, al mantener el control monopólico de la tierra, la explotaba extensivamente, la mano de obra utilizada era escasa y obtenía sus beneficios de la captación de la renta fruto de los bajos precios de producción de las exportaciones argentinas, lo que no requería una elevada inversión de capital.⁸ Los argumentos seguían girando en torno a la propiedad de la tierra, que seguía siendo el obstáculo principal para el completo desarrollo de las fuerzas productivas. A pesar de lo sugerente del postulado, al cotejarlo con la realidad, comienza a perder fuerza. Podrían objetársele, entre otras cosas, la comprobación de que la tierra no fue durante mucho tiempo un recur-

7 Fue también probablemente una de las más fuertes motivaciones para la renovación de la historia colonial, cuyos ecos aún pueden advertirse en la famosa polémica sobre el gaucho, especialmente en Garavaglia y Gelman. El impacto de las ideas de Althusser en Latinoamérica también ha ejercido su influencia sobre varios investigadores.

8 Para un mayor desarrollo de esta idea, véase LACLAU, Ernesto, "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", en GIMÉNEZ ZAPOLA, M. (comp.), *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

so limitado, el hecho de que los precios internacionales agropecuarios tendían a caer y que parte de la supuesta renta fuera distribuida en el agro también entre los arrendatarios.⁹

Laclau no tenía un real interés en la historia, sino en alcanzar una mejor interpretación teórica de los escritos marxistas. De hecho, dejaría la posta de la investigación empírica a sus seguidores. La dificultad de la tarea, empero, tendría reservado para los hechos el mismo destino que los viajeros, sometidos por Procusto a su lecho.¹⁰

En otro intento de aplicar paradigmas al crecimiento argentino, se creyó encontrar la solución en los modelos de países vacíos. La *staple theory*, o teoría del bien primario, que había sido desarrollada para explicar el crecimiento de Canadá, fue generalizada a otras regiones cuyo crecimiento hubiera estado basado en las exportaciones de productos primarios y donde la tierra hubiera sido abundante en relación tanto a la mano de obra como al capital. De allí, la comparación de la Argentina con Canadá y Australia, y también con Estados Unidos, los denominados "países nuevos".¹¹ El modelo permitía pensar en realidades con características más similares a las de la Argen-

9 MÍGUEZ, Eduardo, "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico", en *Anuario del IEHS*, N° 1, Tandil, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, 1986.

10 Para una análisis de sus continuadores, véase MÍGUEZ, "La expansión..." cit. y SÁBATO, Hilda, "La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso", en *Desarrollo Económico*, Vol. 27, N° 106, julio-setiembre 1987. La teoría de la renta diferencial se utilizó también para explicar el comportamiento político argentino. Según Laclau y Ansaldo, la acumulación descomunal de la renta diferencial argentina les permitió a los terratenientes desplegar en el país un conjunto de actividades de las que se beneficiaría el resto, por lo que nadie pondría en tela de juicio la orientación agropecuaria del país. La oligarquía podía ceder el poder político porque éste no hacía peligrar la organización económica. Cuando se sintiera amenazada, recurriría al golpe como sucedió en 1930, cuando la línea ascendente de la renta diferencial dejó de serlo. LACLAU, "Modos de producción..." cit., y ANSALDI, Waldo, "Reflexiones históricas sobre la debilidad de la democracia argentina, 1880-1930", *Anuario*, N° 12, Segunda época, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 1986.

11 Para observar el impacto de esta teoría en nuestro país, véanse MALGESINI, Graciela, "La historia rural pampeana del siglo XX. Tendencias historiográficas de los últimos treinta años"; MÍGUEZ, E., "¿La oportunidad desperdiciada? Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana (1958-1988)", y CORTÉS CONDE, Rorberto, "La historiografía económica argentina en los últimos años", en CICH, *op. cit.* y SHEININ, David, "Renewing Comparative Argentine-Canadian Histories", en SHEININ, D. y MAYO, Carlos A., *Es igual pero distinto. Essays in the Histories of Canada and Argentina*, Peterborough y Mar del Plata, Frost Centre y Grupo Sociedad y Estado, 1997.

rina. Suponía un primer estadio de especialización en algunos renglones primarios para luego diversificarse. Las actividades complementarias que promovían estas actividades estimularían a su vez un mayor número de actividades derivadas.¹²

Aunque el modelo aún traía implícita la carga de la frustración —“¿por qué Argentina no era Canadá?”—, a diferencia de otras teorías, lo interesante de ésta era que podía explicar que el crecimiento económico de un país podía iniciarse con la producción primaria para la exportación. La naturaleza tecnológica de la producción determinaba el crecimiento económico y no el destino de ésta —fuera al exterior, fuera al mercado interno—.¹³ La teoría del bien primario aún es aplicada y ya ha obtenido —como veremos más adelante— algunos resultados satisfactorios.

Como reflejo de esta influencia exterior, la historia económica comenzó a renovarse conformando lo que Cortés Conde llamó la “reacción neoclásica”.¹⁴ Por primera vez se ofrecían respuestas económicas al crecimiento teniendo en cuenta las condiciones objetivas del país antes del *boom*. Dado que en la Argentina el costo de oportunidad de la tierra era muy bajo, era más conveniente para el país especializarse en la producción de bienes agropecuarios y cambiarlos por bienes de capital importados.¹⁵ Pero, ¿cuál había sido la chispa inicial del crecimiento?

Desde la segunda mitad del siglo XIX, las exportaciones de lana iban creciendo en valor y en porcentaje de las exportaciones argentinas. Francia, Inglaterra y Estados Unidos adquirieron las exportaciones laneras argentinas, hasta que la lana ocupó el primer lugar en la economía ganadera del litoral. La producción rural sufrió una profunda transformación.¹⁶ La producción de lana requería un uso más intensivo de tierra, trabajo y capital. Hacia 1870, el

12 Para la aplicación de esta teoría en la Argentina, véase, especialmente, GELLER, Lucio, “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”, en GIMÉNEZ ZAPIOLA (comp.), *op. cit.*

13 CORTÉS CONDE, “La historiografía económica argentina...” cit.

14 *Ibidem.*

15 DÍAZ ALEJANDRO, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, Biblioteca de Economía Política, 1973.

16 GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hyspaniérica, 1985.

país tenía inmensas extensiones de tierra sin aprovechar pero su población era escasa, la red de transportes precaria, las instalaciones portuarias insuficientes y el capital exiguo.¹⁷

A diferencia de lo que el propio Cortés Conde habían postulado,¹⁸ fue justamente el gran esfuerzo en salvar tales limitaciones y obstáculos lo que provocó el sostenido crecimiento.¹⁹

El progreso que significó la explotación de la lana ha sido muchas veces destacado: el mestizaje, el mayor cuidado a los rebaños y el alambrado. La subdivisión de la propiedad para adecuarla a los requerimientos de la producción y la posibilidad de acumulación produjeron además el surgimiento de sectores medios rurales.²⁰

Paralelamente, el desolador panorama santafesino experimentaba una colosal transformación a partir de Caseros para convertirse en uno de los principales centros de atracción de dos de los factores más dinamizantes de la economía: capital y mano de obra extranjera. A partir del Estado o del estímulo privado, la colonización se originaba por la subdivisión de la estancia tradicional.²¹

Hacia 1870, desde Buenos Aires y el litoral, el país se preparaba para un vuelco trascendental. La aparentemente ilimitada disponibilidad de tierras que ofrecía el "desierto argentino" actuaría como un multiplicador que pondría en funcionamiento toda una serie de actividades anexas. En sólo cuarenta años, el país sería casi irreconocible.

17 CORTÉS CONDE, R., "El crecimiento de la economía argentina, c. 1870-1914", en BETHELL, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, Tomo 10: "América del Sur, c. 1870-1930", 1990.

18 CORTÉS CONDE, R., "El boom argentino, ¿una oportunidad desperdiciada?", en DI TELLA, Torcuato S. y HALPERIN DONGHI, Tulio (comp.), *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.

19 CORTÉS CONDE, R., *La economía argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

20 CHIARAMONTE, José Carlos, *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; GIBERTI, *op. cit.*, SÁBATO, H., *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lamar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, y MÍGUEZ, "La expansión agraria..." cit.

21 GALLO, Ezequiel (h), "Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Transformaciones en su estructura regional", en DI TELLA y HALPERIN DONGHI (comp.), *op. cit.* y, sobre todo, del mismo autor, *La pampa gringa*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983. Aunque limitado temporal y espacialmente, el ejemplo de Santa Fe demuestra que, si las condiciones objetivas lo requieren, los propios latifundistas directamente o a través del Estado son los que le permiten al inmigrante el acceso a la tierra en caso de que fuera más conveniente para la productividad. MÍGUEZ, "La expansión agraria..." cit. Más adelante esto se discutirá con mayor profundidad.

Un desierto para la nación argentina: el factor tierra

Desde la crisis de 1930, entre una "historia oficial" que "debía ofrecer garantías de su total irrelevancia al presente, limitando sus perspectivas a aquellas que los poderosos de turno juzgasen inofensivas" y "un revisionismo histórico que aunque reflejaba el impacto progresivo de la crisis en la mentalidad colectiva no podía ofrecer ningún esfuerzo de análisis de la crisis misma",²² la historiografía continuaba sosteniendo que los efectos de la acumulación de tierras en pocas manos —como consecuencia de la política estatal— eran la causa principal del "atraso argentino".

Resultaba difícil apartarse del clima de decadencia que envolvía a la sociedad argentina luego de la interrupción de ese destino de grandeza que parecía tenérsenos asegurado en 1910. La historia recogía ese clima. No interesaba encontrar las explicaciones del crecimiento sino las explicaciones de su interrupción. La comprensión del período necesitaba de respuestas urgentes que superaban con creces el ámbito histórico porque entender el pasado significaba entender el futuro. Las explicaciones monocausales que sólo necesitaban de un único remedio para encontrar la solución resultaban las respuestas más lógicas por sus implicancias prácticas. Durante años se buscó el pecado original del crecimiento. Dentro de este clima, y como consecuencia del ideal *jeffersoniano* del pequeño productor —con antecedentes en la tradición fisiócrata y una larga historia en nuestro país—, la gran propiedad, sinónimo de forma ineficiente de producción, se convertía en la gran culpable. Si la tierra había sido el principal factor para la expansión, también se encontrarían en ella las claves del fracaso. En una versión que se convirtió en canónica,²³ se adjudicó a los efectos de la acumulación de tierras en pocas manos la causa del atraso argentino.²⁴ Alguna vez, Umberto Eco señaló que todo problema tenía una solución simple... y nunca era la correcta.

22 HALPERIN DONGHI, T., "Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 100, enero-marzo 1986, p. 491.

23 Esta hipótesis tradicional tenía como implicancias: "el carácter puramente institucional de la gran propiedad, su irracionalidad económica y la mentalidad económicamente conservadora, retrógrada o feudal de la oligarquía terrateniente". MÍGUEZ, "La expansión agraria..." cit., p. 93.

24 ¿Hasta qué punto la frustración no estuvo influida por las antítesis decimonónicas ciudad-campo, civilización-barbarie, siendo que la modernización argentina había provenido del campo?

Ese mismo aforismo podría extenderse a la explicación institucional del pasado argentino, que confió que mediante la simple aplicación de una ley se podía revertir el frustrado destino del país. El análisis prescriptivo ofrecía un modelo analítico y también su solución.²⁵

La tierra, entonces, ha constituido desde siempre uno de los principales objetos del imaginario colectivo argentino, pero, ¿cuáles fueron las condiciones objetivas que presentaba la Argentina en vísperas del *boom* que la convirtieron en protagonista?

Frente a la expansión de los mercados mundiales de la segunda mitad del siglo XIX, la tierra constituía el único recurso con que el país podía responder en abundancia. Por lo tanto, para aprovechar su grado de ventaja comparativa, la incorporación de tierras resultaba una estrategia lógica. La cuestión por analizar es, entonces, la manera de hacerlo.

La versión tradicional señalaba que el alza de los precios de la tierra fue producto de la especulación, resultado del monopolio de la propiedad en pocas manos, razón por la cual se argumentó que las mismas se encontraban fuera del mercado.

Cortés Conde, en tanto, aseguró que la formación de la gran propiedad se debió a circunstancias económicas y afirmó que en un primer momento los precios de la tierra fueron tan bajos que quienes tuvieron oportunidad de afrontar la empresa ganadera adquirieron campos.²⁶ Ya años antes, Halperin había elaborado una interpretación de la ganadería con bastante peso económico, pero que no dejaba totalmente de adherir al estigma de la gran propiedad.²⁷

25 Tal concepción puede ser rastreada desde las legislaciones agraristas promovidas por Cárcano en el Congreso en las décadas de 1910 y 1920, hasta los impuestos a la propiedad de Gilberti de 1973, que intentaron revertir el "principal factor del atraso". Para el seguimiento de las políticas de tierras en el período de entreguerras véase GIRBAL DE BLAGHA, Noemí, "Política de tierras (1916-1930). ¿Reforma, orden o "reparación agraria"?, en *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, N° 28, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, que aunque tiene como fin demostrar "por qué no se alteraron las bases tradicionales del régimen de propiedad de la tierra", es un excelente resumen de los debates parlamentarios y las acciones del Estado o su ausencia, que demuestran la relevancia del tema de la propiedad en la población.

26 CORTÉS CONDE, R., *El progreso argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

27 HALPERIN DONGHI, T., "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", en DI TELLA y HALPERIN DONGHI (comp.), *op. cit.*

Lo cierto es que durante el siglo XIX y los primeros años del XX existió un mercado de tierras con características particulares pero que respondía al continuo desplazamiento de la demanda.²⁸

Existían varios factores que afectaban la disponibilidad de la tierra. En un primer momento, la disponibilidad de la tierra trabajable en agricultura estuvo limitada a aquella cercana a la costa, sobre todo por el costo de transporte —lo que repercutía en el costo productivo—, por lo que las tierras más alejadas eran utilizadas en explotación ganadera.

Cierto es que limitado, existía sin embargo, un mercado de tierras. A partir de 1880, se empieza a conformar de manera más activa. Esto se pudo llevar a cabo especialmente por el mayor volumen de la tierra, por la extensión del sistema ferroviario que facilitó el acceso y proveyó de transporte económico a regiones alejadas y además por la incorporación de grandes extensiones a raíz de la expansión de la frontera.

La expansión del ferrocarril fomentaba además la mercantilización porque permitía el acceso a mercados de los productos agrícolas.²⁹ La proximidad a los mercados, más aún que las características regionales, determinaban la utilización de la tierra temporal y espacialmente. La tendencia general indicaba que a mayor distancia de los mercados mayor era la extensión de la propiedad y las posibilidades de la ganadería frente a la agricultura, imposibilitada de colocar sus productos en mercados alejados.³⁰ El latifundio, en este contexto particular de lejanía de los mercados, aparecía como solución lógica y racional. En contraparte, a medida que el ferrocarril avanzaba, la agricultura se desarrollaba primero en Santa Fe³¹ y luego en la provincia de Buenos Aires, donde ganadería y agricultura no se contraponían y, aún más, se complementaban en establecimientos mixtos, donde esta última era dejada en manos de arrendatarios.

28 *Ibidem* y MÍGUEZ, E., *Las tierras de los ingleses en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.

29 CORTÉS CONDE, *El progreso argentino...* cit., y LEWIS, Colin, "La consolidación de la frontera argentina a fines de la década del setenta. Los indios, Roca y los ferrocarriles", en FERRARI, Gustavo y GALLO, Ezequiel (ed.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, 1980.

30 CORTÉS CONDE, *El progreso argentino...* cit.

31 GALLO, E., *La pampa gringa*, (Buenos Aires, Sudamericana, 1983.) op. cit.

Frente a este comportamiento, la tesis tradicional postulaba que con el fin de incrementar el arrendamiento los grandes terratenientes restringían la oferta de tierras. ¿Sucedió así realmente?

En un principio, las tierras eran más baratas.³² Con el tiempo, el valor de las mismas fue en aumento debido a varios factores y no específicamente por la especulación.

Hay que tener en cuenta que hasta 1880, aproximadamente, no se puede hablar de precios determinados por la libre acción de la oferta y la demanda. Exceptuando los de las mejoras, los precios resultaban de una decisión gubernamental, en donde primero accedían los originarios enfiteutas. Era un mercado cerrado. Sin lógica de mercado. Con decisión política y no económica.

Los precios no sólo estaban dados por ser tierras nuevas y lejanas de los centros urbanos y puertos, sino que además la demanda era escasa. A medida que creció la demanda a la par que la población —aunque esto último no sería un condicionante de tanto peso—,³³ el valor de la tierra subió.

Las mejoras introducidas, por otra parte, que elevaban la productividad, colaboraban en la valorización que ya se estaba produciendo desde la expansión de la producción lanar.³⁴

Además, como bien advierte Sartelli,³⁵ y en oposición a las tesis tradicionales,³⁶ si la agricultura argentina en sólo cuarenta años pasó de ser casi inexistente a convertirse entre las primeras del mundo, eso no puede explicarse sin revolución técnica. En la Argentina se originó una extraña paradoja: se produjo innovación tecnológica que incorporó mano de obra y aumento de salarios. A diferencia de Inglaterra, la agricultura no existía, por lo tanto fue la máquina la que lo hizo posible y la que produjo la expansión de la frontera.

32 Cortés Conde, R., *El progreso argentino*, op. cit.

33 No parece evidenciarse demasiada presión de los inmigrantes por la tierra, salvo a través de la demanda de alimentos. Míguez, "La expansión agraria..." cit.

34 Véase nota 20.

35 SARTELLI, Eduardo, "Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana", en BJERG, María y REGUEIRA, Andrea (comp.), *Problemas de historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995.

36 Especialmente, TAYLOR, Carl, *Rural Life in Argentina*, Baton Rouge, 1948, y PUCCIARELLI, Alfredo, *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Si la máquina hizo posible la expansión, la expansión exigía máquinas, las que, a su vez, necesitaban obreros. Por lo tanto, según Sartelli, hasta 1920 —donde se priorizó la ocupación de espacios— la tendencia fue al aumento de salarios.³⁷ Cuando éstos se completaron, una segunda mecanización los disminuyó y abarató para recuperar rentabilidad.

Sin duda que la valorización pudo existir pero fue producida como consecuencia, a la vez, de los mejores rendimientos de la tierra y de un rápido desplazamiento de la frontera. El precio, de esta manera, no estaba asignado arbitrariamente sino en función de la rentabilidad de la tierra.³⁸

Sólo entre 1887 y 1890 se dio efectivamente un alza muy grande de precios, de más del 90% que, sin embargo, se revirtió con la crisis Baring.³⁹ Las facilidades crediticias estimularon la inflación de los precios,⁴⁰ además de la inflación en propiedades inmuebles. Comprar después de 1887 se convirtió en un mal negocio; recién en 1908 se recuperarían los precios.

Entre 1880 y principios de siglo existieron alzas y bajas en los precios de la tierra que estuvieron además relacionados con la situación financiera del país, pero la tendencia general al alza brindó, como consecuencia, unas relaciones de propiedad que resultaban atípicas para los modelos tradicionales.

El sistema de arrendamiento, tantas veces acusado de obstaculizar el acceso a la propiedad, era en realidad una forma lógica de tenencia. A fines del siglo XIX, mientras avanzaba el ferrocarril, se comenzaba a disponer de mucha tierra porque éste vinculaba mercados. Pero no había aún una demanda suficiente de agricultores dispuestos a trabajarla. Ni la tierra era un recurso limitado, ni existía una demanda insatisfecha. Diferente fue la situación en el siglo XX, cuando ya no hubo posibilidad de incorporar nuevas tierras. En ese momento comenzaría la competencia por las mejores tierras.⁴¹ El aumento de

37 Aunque Adelman propone un cambio de tendencia bastante anterior, específicamente a partir de los inicios del siglo XX, cuando oferta y demanda de trabajo habrían comenzado a igualarse. ADELMAN, *op. cit.* Véase más adelante.

38 CORTÉS CONDE, *El progreso argentino...* cit., y MÍGUEZ, E., *Las tierras de los ingleses...* cit.

39 *Ibidem.*

40 REGALSKI, Andrés, *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.

41 CORTÉS CONDE, *El progreso argentino...* cit.

la productividad y la rentabilidad de la tierra, sobre todo a partir del auge de la producción de carne, produjo el aumento de propiedades medianas y un apogeo agrícola que provocó un salto en el precio de la tierra a partir de 1905.⁴² La tenencia de ésta se transformaba en la medida que lo exigían las condiciones. El arrendamiento en función de los condicionamientos económicos resultaba una salida lógica. Permitía mejores rendimientos porque la escala era mayor y proporcionaba, además, pleno empleo.

Si la tierra resultaba el recurso lógico para explotar teniendo en cuenta su disponibilidad, resultaba evidente que ni la escasa población de ese entonces ni la que se pudiera esperar de su crecimiento vegetativo podían cumplir las expectativas de su plena utilización. Desde hacía ya años que la inmigración era considerada como la única salida posible.

“Para todos los hombres del mundo...”: el factor trabajo

A partir de la década del sesenta, bajo el influjo de Gino Germani, el análisis del flujo migratorio argentino se convirtió en objeto de investigación sistemática en el ámbito académico. Los esfuerzos de Germani comenzaban a saldar una deuda pendiente de la historiografía argentina. La Argentina no sólo fue el segundo país en acoger mayor cantidad de inmigrantes europeos en el siglo XIX, sino que además fue el que recibió mayor impacto de ese flujo.

Durante años, sin embargo, como en otras áreas de la expansión, el interés estuvo centrado en el factor modernizador en la estructura social y la consideración de factores económicos estuvo ausente.⁴³ No resulta sorprendente. El “tono sombrío” con que se observaba retrospectivamente a la expansión, impedía observar algún factor de atracción en las condiciones de recepción del país. Como ya se había arraigado hacía más de medio siglo, se creía que la concentración de tierra en pocas manos habría impedido que los migrantes hubieran podido acceder a la tierra que estaba concentrada en pocas manos. La

⁴² *Ibidem*.

⁴³ MIGUEZ, E., “Labor Market and Migrant Strategies in the Transatlantic Labor Flow to Argentina. An Overview”, ponencia presentada para el 11th *International Economic History Congress*, Milán, 1994.

migración sólo se explicaba por factores de expulsión,⁴⁴ por lo tanto había poco que investigar en el país. Sólo la magnificación de la crisis en los países expulsores podía explicar la inmigración.

Según la versión tradicional, como consecuencia del no acceso a la tierra, una masa excedente de población provocó una sobreoferta de mano de obra en el ámbito urbano presionando para la baja de salarios.⁴⁵ Esto, sumado a la inflación y desvalorización del peso manejada por los grupos exportadores y latifundistas que manejaban la economía, redundó en una tendencia declinante de los salarios.⁴⁶

Un primer cuestionamiento a esta idea provenía de los ya mencionados trabajos de Gallo en Santa Fe, aunque como en ellos mismos se admitía, el acceso a la tierra del migrante por la parcelación de la tierra era un fenómeno privativo de esta provincia, que se había colonizado al estilo estadounidense y que tenía poco que ver con Buenos Aires.⁴⁷

*El progreso argentino*⁴⁸ fue sin duda un texto ejemplar para socavar ese dogma tan arraigado. Cortés Conde procuró encontrar una lógica a la emigración. Si el flujo había sido continuo y sostenido era, en primer lugar, porque durante todo el siglo XIX hubo una escasez crónica de mano de obra pero sobre todo por los diferenciales de ingreso entre el país receptor y el expulsor. La gran oferta de mano de obra no declinó los ingresos de los trabajadores ni evitó un alza mayor de salarios. El bajo aprovechamiento de recursos producía esto en la medida que una mayor cantidad de trabajadores aumentaban la productividad.⁴⁹ Por lo menos hasta 1920, el salario elevado —como había advertido Sartelli— era el complemento ideal de la incorporación de tierra y tecnología, que necesita brazos para llevarla a cabo.⁵⁰

Despojarse del estigma del fracaso le permitió a Cortés Conde advertir que el crecimiento de la economía se había traducido en una expansión del

44 Por ejemplo, VAZQUES PRESEDO, Vicente, *El caso argentino. Migraciones de factores, comercio exterior y desarrollo, 1875-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1971.

45 ORTIZ, Ricardo, *Historia económica de la Argentina, 1850-1930*, Buenos Aires, Raigal, 1965.

46 PANETIERI, José, *Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Macchi, 1970.

47 Véase nota 21.

48 CORTÉS CONDE, *El progreso argentino*... cit.

49 MIGUEZ, E., "Mano de obra, población rural y mentalidades en la economía de tierras abiertas de la provincia de Buenos Aires. Una vez más en busca del gaucho", en *Anuario del IEHS*, Nº 12, 1997.

50 SARTELLI, *op. cit.*

empleo que había atraído capital y había aumentado el ingreso. Aunque las series salariales eran limitadas y mejorables, constituyeron un intento serio de su reconstrucción, ante lo desconfiables de las anteriores. Ponderando todas las variables, un trabajador podía comprar un tercio más de bienes en 1914 que en 1880. Paralelamente, al confrontarse los salarios italianos con los argentinos, por primera vez se podía aplicar la propuesta de una "aproximación de conducta racional a los estudios migratorios".⁵¹ La idea de que casi cinco millones de personas cruzaran el océano porque no tenían más remedio, suena bastante extraña aún para el sentido común, pero recién a fines de los setenta comenzó a resquebrajarse.

Posteriormente, el propio Cortés Conde⁵² agregaría otra variable —"el efecto parientes y amigos"—, verificando que el mercado de información transatlántico se encontraba completamente fluido. El migrante no era un aventurero, sabía a donde venía. Las remesas de capital que el inmigrante enviaba actuaban como la mejor demostración del éxito de la migración. El efecto, que se presentaba como una variable complementaria, demuestra que "seguí siendo posible pensar la historia en el plano de sujetos colectivos cuya acción era factible de ser reducida a frecuencias promediables".⁵³ El aporte podía enmarcarse dentro de los intentos de la década del setenta por encontrar la ecuación de la migración que contemplara tanto factores económicos como no económicos. La realidad demostró ser mucho más compleja y hubo que conformarse con algunos resultados parciales.⁵⁴

Un reflejo tardío de tal intento parecen ser los trabajos de Hatton y Williamson,⁵⁵ cuyo modelo matemático fue aplicado por Taylor⁵⁶ a la inmigra-

51 La frase pertenece a D. J. Bogue. Citada por MÍGUEZ, "Labor market..." cit., p. 13.

52 CORTÉS CONDE, R., "Migraciones: el efecto eslabonamiento", en *Anuario*, N° 11, Segunda época, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, 1985.

53 MÍGUEZ, E., "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en BJERG, M. y OTERO, Hernán (comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995, p. 24.

54 MÍGUEZ, "Labor market..." cit.

55 Véase HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G., "Emigration from Europe in the Late-Nineteenth Century: A New Look", Harvard University, fotocopia, 1992, citado por TAYLOR, Alan, "Mass Migration to Distant Southern Shores: Argentina and Australia, 1870-1939", ponencia para el *11th International Economic History Congress*, Milán, 1994.

56 *Ibidem*.

ción argentina, sin haber arrojado más que pobres resultados. Utilizando una bibliografía no muy actualizada ni específica,⁵⁷ compara a la inmigración australiana con la argentina. Sus conclusiones son que aquellos europeos que emigraron a la Argentina, la mayoría del sur de Europa, vivían apenas por sobre el nivel de subsistencia y que no fueron a Australia –lo que les hubiera convenido por el nivel salarial y las posibilidades de empleo mayores que en la Argentina– por una política restrictiva del gobierno australiano, que prácticamente sólo aceptaba británicos. Se le podría objetar, entonces, por qué no optaron por Estados Unidos, pero no hay respuesta. Por otra parte, argumenta que la inmigración no fue tan elástica para responder al mercado como se suponía y si emigraban lo hacían por la gran diferencia salarial a largo plazo entre Italia y la Argentina. Insólitamente, Taylor utiliza ese argumento para explicar las causas de la “carga demográfica” negativa de la migración sobre el empleo, con lo que después de su impactante sofisticación matemática regresa a lo que ya hace mucho había postulado Ortiz y refutado Cortés Conde.

En los últimos años, la búsqueda de la variable que en última instancia fuera decisiva para emigrar parece estar siendo encontrada: Míguez ha establecido una altísima relación entre el PBI per cápita y el flujo migratorio del 0,90.⁵⁸

Pero más allá de aciertos y errores, el análisis estructural de la inmigración y la formación del mercado de trabajo provoca cada vez mayor insatisfacción para dar cuenta del objeto. Ante tal situación se han abierto varios caminos alternativos de investigación.

El nuevo auge de la investigación a escala *micro* da cuenta de multiplicidad de variedades de migración que podían responder a lazos regionales como los marinos y artesanos de la Liguria, estudiados por Devoto, o a preservar su estilo de vida artesano, como los piamonteses estudiados por Ramella. Prácticamente, sólo la inmigración irlandesa podía explicarse por causas de *push*, debido a su real situación de hambre.⁵⁹

57 Resulta extraño, por ejemplo, que no tenga en cuenta a los trabajos de Cortés Conde, siendo su investigación financiada en parte por la Universidad Di Tella y habiendo sido revisado el borrador por el propio Cortés Conde.

58 MÍGUEZ, “Labor market...” cit.

59 *Ibidem*.

En tanto, desde la historia social –podría objetarse que con falta de análisis económico–, Sábato y Romero advierten que algunas características del pasado de los trabajadores se reflejaron en la etapa posterior, pero que las condiciones para el trabajador se fueron haciendo cada vez más duras. Si hasta mediados de siglo la duración del empleo la podía determinar el trabajador, a partir de esa fecha la determinaba la economía.⁶⁰ La historia de empresas ha demostrado, sin embargo, que la estructura familiar podía permanecer con la industrialización y comprobarse incluso, funcional para la misma.⁶¹

Recientemente, las resistencias a ese avance del mercado formal de trabajo que implicaría el crecimiento económico, fueron enfocadas desde otra óptica, más económica. Según ésta, la subsistencia de recursos naturales subutilizados habría permitido la subsistencia de una población marginal, los gauchos. En contraparte, mientras la mano de obra continuara siendo escasa, seguiría habiendo recursos naturales desaprovechados. A medida que la inmigración fue fluyendo, esa situación tendió a revertirse,⁶² pero durante todo el siglo XIX, la economía estuvo adaptada a esa escasez estructural de trabajadores.⁶³ En los primeros años del siglo XX, esa situación se revirtió cuando –a diferencia de Canadá– la oferta y la demanda de mano de obra tendieron a equilibrarse.⁶⁴

En tren hacia el progreso: el factor capital

Reflejo, en parte, del ya mencionado debate marxista sobre los modos de producción y de que el marxismo seguía orientando el debate, desde fines del década del sesenta se difunde en América Latina la teoría de la de-

60 SABATO, Hilda y ROMERO, Luis, *Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires. Sudamericana, 1992.

61 BARBERO, María Inés y CEVA, Mariela, "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)", en *Anuario del IEHS*, N° 12, 1997.

62 El gaucho se convertía cada vez más en un figura ideal que real. MIGUEZ, "Mano de obra, población rural..." cit.

63 *Ibidem*.

64 ADELMAN, *op. cit.*

pendencia, que inducía a pensar los lazos desde los centros imperialistas mundiales que sometían a los países atrasados. La teoría de la dependencia retomaba en parte las tesis de Lenin sobre el imperialismo, la etapa del capitalismo dominada por monopolios y capital financiero.⁶⁵ Aunque la Argentina aparecía como el más acabado ejemplo de colonia comercial, no era el interés de Lenin describir la relación de poder entre países centrales y periféricos.⁶⁶

La teoría de la dependencia surgía también como reacción a las teorías desarrollistas y, sobre todo, a su aplicación práctica que conducía a una profundización expansión del neoimperialismo. Se encontraba una continuidad entre la dependencia de España y la nueva dependencia en Inglaterra, lo que se dio en llamar "la herencia colonial".⁶⁷

En el caso argentino, Platt negó alguna subordinación de las elites locales de tipo político, advirtió sobre la relativa debilidad de las compañías británicas y propuso, en cambio, una comprensión más económica del tema: "Por cierto que la Argentina se dedicó a abastecer de lana, cereales, carne ovina y vacuna a los 'centro hegemónicos', y se volvió rica gracias a estos productos. ¿Hubiera podido ser de otra manera?"⁶⁸ Los estudios de Heras sobre las empresas de transporte, uno de los más importantes esfuerzos en nuestro país de investigación desde la perspectiva de la "historia de empresas", confirman la debilidad de estas empresas que poco influyeron en las relaciones

65 El libro *Relaciones internacionales de América Latina*, de Demetrio Boersner, aunque referido al capital norteamericano, parece ser un claro ejemplo de estos análisis. Es un libro muy general, con pocos datos y muy cercado por categorías analíticas y teoría.

66 Para una mayor información acerca de las tesis de Lenin sobre el imperialismo, además de las suyas propias, véase FIELDHOUSE, David. *Economía e imperio. La expansión de Europa, 1830-1914*, Barcelona, Siglo XXI, 1977, donde puede seguirse su debate frente a la postura más optimista de Hifferting.

67 El concepto pertenece a Stanley y Barbara Stein y se ha hecho popular desde la salida de su libro *La herencia colonial de América Latina*, 1971. Para un más profundo seguimiento de estas ideas véase MALGESINI, *op. cit.* y, sobre todo, PLATT, "Objeciones de un historiador a la teoría de la dependencia en América Latina en el siglo XIX", en *Desarrollo Económico*, N° 76, enero-marzo 1980. La teoría de la dependencia, empero, ha arrojado valiosos resultados como, por ejemplo, en su evaluación de la fracasada aplicación de las políticas de la Alianza para el Progreso, programa destinado a prevenir la posible propagación de la revolución cubana. La aplicación de este programa en Bolivia, para canalizar la energía de la reforma agraria, tuvo consecuencias nefastas.

68 PLATT, *op. cit.*, p. 443.

anglo-argentinas.⁶⁹ Como tantas otras visiones, la teoría de la dependencia daba más respuestas políticas que económicas. En cierta manera, daba mayor cuenta de la dependencia intelectual de los investigadores para con los modelos analíticos europeos que de la dependencia económica de los países latinoamericanos.

Lo cierto es que la primitiva economía argentina a principios del período no permitía otra acumulación que en tierras, viviendas o ganado. El capital escaseaba. La economía se hallaba en una encrucijada: orientada a la exportación, pero con un atrasado sistema de transportes para trasladar trabajadores o bienes y pocas instalaciones como puertos o almacenes. Ante esta situación el Estado aportó el ímpetu inicial de la transformación estructural al obtener ingresos de los derechos de importación.⁷⁰ Muy pronto, sin embargo, resultarían insuficientes.

Esta situación convergía con un auge del comercio internacional, especialmente el inglés que comenzaba a orientarse hacia países nuevos, de clima templado y abundantes tierras que por su escaso desarrollo productivo podían proveer cereales, lana, carne a bajo costos, entre ellos, claro, la Argentina.⁷¹

La exportación de capitales a los países nuevos brindó los recursos necesarios para construir la infraestructura de transporte y poner en producción sus territorios como requerían los mercados.

Hacia 1914, de este modo, la Argentina había recibido 3.250 millones de pesos en oro de capitales extranjeros, la mitad del total acumulado en el país.⁷² Aunque los ferrocarriles representaron el sector que mayor inversión recibió, es de destacar el crecimiento vinculado a actividades agrarias, sobre todo el crédito hipotecario, que coincidía con el auge de la actividad y la consecuente valorización de la tierra.⁷³ Funcionaba también como multiplicador, ya que el capital permitía realizar mejoras como alambrados, maquinarias, se-

69 GARCÍA HERAS, Raúl, "Las compañías ferroviarias británicas y el control de cambios en la Argentina durante la Gran Depresión", en *Desarrollo Económico*, N° 116, enero-marzo 1990.

70 CORTÉS CONDE, R., *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

71 REGALSKI, *op. cit.*

72 *Ibidem.*

73 *Ibidem.*

millas y ganado de pedigrí que aumentaban el valor del ganado y también de la tierra.⁷⁴ Las inversiones en ferrocarriles además tenían un reflejo directo en el crecimiento económico.⁷⁵ Con respecto a la asistencia, Adelman señala que el crédito agrario conspiraba contra el pequeño propietario y el arrendatario, lo que no se aparta de la tesis tradicional, pero si en Canadá el exceso de crédito llevaba a un sobreendeudamiento de los productores, en la Argentina se evidencia que se trataba de revertir el problema de la falta de capital con la optimización de maquinaria agrícola, algo ya advertido por Sartelli.⁷⁶ En cuanto a las compañías hipotecarias, eran los belgas y franceses a quienes le correspondió la participación más activa.⁷⁷

Indagar acerca de la naturaleza del capital se ha convertido en una empresa insoslayable si se quiere lograr una cabal comprensión del papel del capital. Así, frente a la tesis tradicional que sostenía que la mayor parte de las inversiones externas se hicieron bajo la forma de lo que hoy se denomina *de cartera*, que brindaba un buen margen de seguridad en la rentabilidad al diversificar las áreas de inversión, Charles Jones sugiere que también era sustancial la inversión directa en gran número de empresas productivas, comerciales o financieras, algo que ya antes había señalado Stone.⁷⁸ Tres eran los tipos de inversiones principales: los bonos de gobierno —en mercados extranjeros—, las acciones, que en In-

74 CORTÉS CONDE, "El crecimiento de la economía argentina..." cit. Fodor y O'Connell en un artículo clásico sobre el comercio triangular Argentina-Gran Bretaña-Estados Unidos habían advertido, en cambio, que "las empresas extranjeras no contribuyeron con un solo centavo de capital para el desarrollo de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX". La Argentina era prisionera de un comercio informal porque los capitales que recibía de Estados Unidos después de la primera posguerra, los remitía a Gran Bretaña. El capital americano hubiera sido más beneficioso si no se hubiera encontrado trabado por la deuda británica y el sistema de tenencia. FODOR, Jorge y O'CONNELL, A., "La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en *Desarrollo Económico*, N° 49, abril-junio 1973, pp. 7-8. La evidencia empírica demostraría lo contrario.

75 REGALSKI, A., "Las compañías francesas de ferrocarriles y su repercusión en el desarrollo regional de Santa Fe y Buenos Aires (1880-1930)", en MARICHAL, Carlos (coord.), *Las inversiones extranjeras en América Latina 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

76 SARTELLI, *op. cit.*

77 Regalski, A., *Las inversiones extranjeras en la Argentina...* cit.

78 Esta tendencia fue señalada en primer lugar por STONE, I., "British Direct and Portfolio Investment in Latin American before 1914", en *Journal of Economic History*, N° 37, 1977, y retomada por JONES, Charles, "Los grupos de inversión británica en América Latina", en MARICHAL (coord.), *op. cit.*

glaterra son nominales, y los *debentures*, que no son títulos de propiedad sino de deuda. Que fueran de cartera, además, no las convertía en inversiones totalmente indirectas, donde el destino del capital no es preocupación del que lo presta. Esta situación sólo se daba en los empréstitos (y no completamente). En el resto de las inversiones existían dos grupos: uno mayoritario, sin injerencia en los negocios y sólo preocupado por la rentabilidad, y otro minoritario que resultaba el verdadero grupo inversor y que asumía un rol empresarial activo.⁷⁹

Este último grupo, propietario de una mínima parte de las acciones, conformaba redes transnacionales. Es a este grupo al que podría llegar a llamarse "agente del imperialismo" porque podía hacer *lobby* frente al Estado, pero en realidad no tenía que ver directamente con ninguno de los dos gobiernos. Fueron, por ejemplo, los que presionaron y obtuvieron beneficios del estado en las inversiones en ferrocarriles —que legisló en general para estimular este tipo e inversión— o los que a veces contaban con empresas intermediarias para la obtención de negocios,⁸⁰ o los que, como en Alpargatas, de fuertes vinculaciones con capitales británicos, mantenían su directorio y tomaban sus decisiones en Buenos Aires.⁸¹

El gobierno inglés apoyaba a su comercio pero, en general, no lo hacía en las inversiones, en la medida que éstas no fueran tan importantes como para producir problemas políticos. El principal interés de las operaciones privadas y extranjeras estuvo centrado en actividades vinculadas al comercio, simplemente porque resultaban las operaciones más rentables y seguras.⁸² Pero no todo el capital fue comercial. Puertos, ferrocarriles, carreteras, viviendas, maquinarias y establecimientos ganaderos formaron gran parte del capital para todo el período.⁸³

En suma, el capital extranjero se benefició de las oportunidades que ofrecía un país en crecimiento, de la misma manera que el país se benefició del capital extranjero, sin cuya inversión no hubiera podido afrontar impescindi-

79 Regalski, A., *Las inversiones extranjeras en la Argentina...* cit.

80 *Ibidem*.

81 GUTIÉRREZ, Leandro y Korol, Juan Carlos, "Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas", en *Desarrollo Económico*, N° 111, octubre-diciembre 1988.

82 CORTÉS CONDE, R., "El crecimiento de la economía..." cit., y Regalski, A., *Las inversiones extranjeras en la Argentina...* cit.

83 *Ibidem*.

bles desembolsos en infraestructura y transporte, sin los cuales ningún crecimiento económico hubiera sido posible.

La caída

Si entre 1875 y 1912 la tasa de crecimiento del PBI per cápita fue del elevadísimo 3,9% por año, entre esta última fecha y 1927 fue del casi nulo 0,3%. ¿Qué fue lo que detuvo de tal manera el crecimiento?

Para Di Tella, el hecho de que cesaran de operar en forma eficiente la inversión extranjera, la inmigración y la incorporación de tierras a la producción explicaban este estancamiento, al que llamó la "gran demora". Pero era sobre todo este último factor, el fin de la frontera, como una relación entre el fin de los recursos y el crecimiento poblacional —una explicación malthusiana—, la que explicaba el estancamiento.⁸⁴ Cortés Conde también adhirió a esta postura contrafáctica.⁸⁵ En cierta manera retomaba las ideas de Bunge acerca de que la excesiva especialización económica habría frenado el crecimiento, una vez que se agotó el principal recurso a explotar, la tierra.

Carlos Díaz Alejandro fue el primero en cuestionar estas ideas.⁸⁶ O'Connell, en cambio, señalaba que si Bunge se dio cuenta de que las ventajas comparativas estaban cambiando y que era inconveniente especializarse en demasía, algo se podría haber hecho.⁸⁷ Las objeciones, sin embargo, muy generalizadas, por otra parte, en el momento que Bunge las sistematiza, advertían sólo desde una óptica institucional y moral y no en forma económica.⁸⁸

La tierra efectivamente tendía a agotarse, pero mientras tanto se intensificaba su capitalización y mejoraba el ganado. No aumentaba en cantidad

84 DI TELLA, Guido y ZYMELMAN, Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, 1967.

85 CORTÉS CONDE, "El boom argentino, ¿una oportunidad desperdiciada?" en DI TELLA y HALPERIN DONGHI (comp.), *op. cit.*

86 DÍAZ ALEJANDRO, Carlos F., *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

87 O'CONNELL, A. "La Argentina en la depresión: los problemas de la economía abierta", en *Desarrollo Económico*, N° 92, enero-marzo de 1984.

88 HALPERIN DONGHI, "Canción de otoño..." cit.

pero sí en calidad. Era la productividad por unidad de explotación y no la extensión la que determinaba el crecimiento.⁸⁹

Hacia la primera posguerra las condiciones económicas internacionales se habían transformado. La posición deudora de los países europeos redujo su entrada de capitales en la posguerra. Los mismos fueron reemplazados por los norteamericanos, que tomaron los empréstitos y se distribuyeron en varias sociedades anónimas, en forma de inversión directa como sucursales de grandes empresas industriales.⁹⁰

¿Fue el retiro del capital británico el que provocó la caída? Alan Taylor sostenía que el capital británico había sido el impulsor del crecimiento argentino. Cuando éste se hubo retirado luego de la Primera Guerra, el crecimiento sólo podría continuar si la inversión alcanzaba una fuente de financiamiento interno, lo que no habría ocurrido porque la población activa argentina tuvo que sostener a otra joven cada vez mayor.⁹¹

La postura de Taylor presenta varias debilidades. En primer lugar, metodológicas. Taylor no estableció la amortización de la inversión. Además, ésta no podía seguir en el mismo grado de importancia que en los primeros años. Las tasas de crecimiento, cuando ponen en explotación, por una vez, recursos ociosos, no son sostenibles en el largo plazo.⁹²

En segundo lugar, la masiva entrada de migración en edad activa no necesitaba que éstos crecieran para trabajar. Su entrada en el mercado laboral era inmediata y entonces también, su capacidad de generar ahorro interno.

Regalski considera el reflujo de inversiones estadounidenses por británicas como síntoma de la conclusión de una etapa cuya principal fuerza motriz había sido la expansión horizontal de la producción agraria, completada en 1914.⁹³ Coincidió con esto Cortés Conde, ya que advertía que además de ser Estados Unidos un país competidor de la Argentina, la merma de importaciones había reducido la entrada de insumos productivos además de los ingresos

89 CORTÉS CONDE, *La Argentina en el largo plazo...* cit.

90 THORP, Rosemary y DÍAZ ALEJANDRO, C., *América Latina en los años '30*, 1984.

91 Resumen de la postura de Alan Taylor en CORTÉS CONDE, *La Argentina en el largo plazo...* cit.

92 *Ibidem*.

93 Regalski, A., *Las inversiones extranjeras en la Argentina...* cit.

por aranceles aduaneros —que tuvieron una repercusión negativa sobre las obras públicas, los transportes y el comercio—.⁹⁴

La falta de importaciones desabasteció de bienes semiterminados a las industrias. La Argentina era un país muy integrado al mundo, que no sólo exportaba sino que también importaba. No era un país aislado; la industria necesitaba de la producción del exterior.

La caída de las importaciones de la Primera Guerra tuvo un efecto negativo de múltiples consecuencias; la de mayor impacto, la interrupción del crecimiento. ¿Podría haberse previsto? Si Cortés Conde tiene razón en advertir que la intervención en los mercados impidió que se produjeran los cambios lógicos y la eficiente asignación de recursos cuando todo hubo regresado a la normalidad,⁹⁵ evidentemente, la percepción tan extendida de que las cosas no se estaban haciendo bien sobrepasó el terreno de las ideas para convertirse en un factor real que acabó por agravar la crisis. La crítica tradicional de tipo político que distorsionó la crítica económica a un modelo que inevitablemente se agotaría. La Argentina no saldría bien preparada de su etapa de magistral crecimiento.

Historiografía e historia: algunas consideraciones

Entre esta opinión de Cortés Conde sobre el crecimiento argentino:

“El crecimiento resultó de la demanda externa y de la posibilidad del agregado de tierras y población. Los ajustes que se debieron realizar en la estructura productiva para adecuarse a las demandas del mercado *no significaron para el sector agropecuario una modificación de las pautas habituales de inversión*. La posibilidad de agregar tierra y trabajo a bajo costo explica *la relativa facilidad con que se realizaron esas modifica-*

⁹⁴ CORTÉS CONDE, *La Argentina en el largo plazo...* cit.

⁹⁵ *Ibidem*.

ciones, y también porque esos mismos cambios pudo hacerlos el mismo grupo tradicional".⁹⁶

y esta otra:

"Para realizar todo esto en un país nuevo se necesitaba, además del esfuerzo individual, invertir en bienes públicos tales como puertos y medios de transporte. *Esta inversión tenía que realizarse en un período corto y en una escala hasta entonces desconocida.* Sin embargo, la mayor parte del esfuerzo partió básicamente del sector privado, que abrió nuevas tierras, introdujo mejoras y maquinarias agrícolas, implantó pastos e importó animales de cría, mientras que, al mismo tiempo, invertía en la construcción urbana y en el desarrollo de las industrias. Fueron cambios que desde el lado de la oferta permitieron que Argentina alcanzase elevadas tasas de desarrollo económico, compitiera en los mercados extranjeros y, con el tiempo, se convirtiera en vísperas de la primera guerra mundial en uno de los principales exportadores de productos alimentarios."⁹⁷

no sólo han pasado veinte años ni es sólo el testimonio del cambio en la forma de pensar de un historiador en particular, sino el síntoma de la evolución —en términos epistemológicos— de una disciplina que ha estado experimentando una profunda transformación en su conjunto. Hoy, a casi treinta años de *Los fragmentos del poder*, resulta inevitable para el investigador, si no coincidir con la última interpretación, al menos manejarse en los mismos términos.

La indagación sobre el crecimiento argentino ha evidenciado que tras la aplicación y refutación de tantas teorías y modelos, la historia misma se ha manifestado como la clave interpretativa más satisfactoria.

96 CORTÉS CONDE, "El boom argentino..." cit. El subrayado es nuestro

97 CORTÉS CONDE, "El crecimiento de la economía argentina..." cit., p. 40. El subrayado es nuestro.

Frente a determinadas condiciones del mercado internacional de la segunda mitad del siglo XIX, el país realizó una aplicación racional de recursos, de acuerdo a los disponibles y a las necesidades de ese mercado. Las tierras nuevas presentaban reales ventajas comparativas pero, para ponerse en marcha, debían enfrentar dos enormes obstáculos, la falta de capitales y la de mano de obra. En vista de esta situación, la inversión extranjera y la inmigración resultaron una respuesta lógica. Ochenta años después, sin embargo, no puede decirse que la Argentina haya quedado bien preparada para las nuevas condiciones.

Si bien quedó demostrado que el sistema institucional no generaba características agrarias, resulta evidente también que el beneficio del crecimiento, como podría esperarse, no fue equitativo.

Durante varias décadas, cuando se escribía sobre el período del *boom*, parecía que se estaba jugando el destino de la nación. Aquel presupuesto de Mitre, según el cual la Argentina tenía un pasado y un futuro diferente al del resto de Latinoamérica, había calado tan hondo en el pensamiento, que llevó a que los historiadores pasaran medio siglo intentando explicar el porqué del fracaso, sin dudar sobre el propio concepto de destino manifiesto. Sólo cuando la historiografía comenzó a profesionalizarse se liberó de aquel peso. Esa transformación, sin embargo, tuvo sus costos.

En primer lugar, el mito se encuentra tan arraigado que cuanto más se aleja la historiografía de él, más se aleja también de tener alguna participación en el debate nacional. La base de consenso desde donde se discuten los problemas en la actualidad,⁹⁹ no brinda ya espacios para diletantes, ni para ideas atractivas del sentido común, pero reñidas con la realidad. Tampoco tiene, entonces, espacio para la difusión.

En segundo lugar, al despojarse la historiografía del crecimiento, del peso que le significaba tener que sostener el origen de la nación sobre sus espaldas, la otra área de la historiografía que se estaba renovando a la par —la del período colonial— parece comenzar a ocupar su lugar vacío y a disputarle “el

⁹⁹ Aunque aún persisten algunas ideas desde hace ya bastante tiempo desarraigadas, como se refleja en la visión del ensayista Lawrence Harrison en “América latina tiene una cultura poco apta para el progreso”, reportaje de Daniel Ulanovsky Sack a Lawrence Harrison, *Clarín*, 7 de diciembre de 1997, pp. 20-21.

origen de la identidad nacional".¹⁰⁰ Hoy, sin embargo, existen intentos de unificar ambos períodos para integrarlos.¹⁰¹

Quedan, finalmente, dos cuestiones, que necesitan un nuevo esclarecimiento: ¿hasta qué punto la caída del crecimiento no era previsible? y ¿qué tipo de desigualdades generó el período del crecimiento? La historia deberá aún profundizar la investigación para demostrar empíricamente que las sugerentes nuevas explicaciones acerca de la expansión y sus condicionantes objetivos puedan ser corroboradas.

100 Lo que puede ser observado en el reportaje a Juan Carlos Garavaglia de Jorge Halperín, "Los ríos subterráneos de la historia", *Clarín*, 21 de enero de 1996, pp. 18-19: "contra lo que se cree, la Argentina no nació de nuevo después de 1850".

101 Como parece ser la sección del *Anuario del IEHS*, N° 14 cit., "Continuidades y rupturas en la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata (mundo rural, estado, cultura)", coordinado por el propio Garavaglia, Jorge Gelman y Raúl Fradkin.